

Revista

20 CÉNTS.



RECREO ESCOLAR

Año I.

Madrid 4 Marzo 1920.

Núm. 1.

La presente Revista está dedicada a los niños.

Nuestro programa único es presentar al público una revista recomendable principalmente a todos los que deseen ampliar los conocimientos de la primera enseñanza. Quisiéramos realizar con **Recreo Escolar** una labor docente y para ello hemos de procurar que los lectores encuentren en las diversas secciones de estas páginas, cultura, amenidad y vulgarización, condiciones precisas para instruir deleitando.

A nuestro público infantil y a toda la Prensa envíamos un afectuoso saludo al comenzar nuestras tareas y nuestras relaciones.

LA REDACCIÓN,

RECREO ESCOLAR es la mejor revista dedicada a los niños conocida hasta el día. Su lema es cultura y vulgarización. Sus artículos, buscando siempre la amenidad, darán a conocer en diversas secciones los conocimientos más precisos para un niño que desee tener una educación selecta y esmerada.

Forman la redacción de RECREO ESCOLAR, catedráticos y profesores de diversos centros docentes, doctores y licenciados en Ciencias y Letras y personas de reconocido mérito en asuntos de arte. Su misión docente se verá prolongada y extendida mediante esta Revista.

La sección de Literatura dará a conocer todas las obras maestras de nuestros hombres de letras, desde los Romances hasta la Literatura actual.

La sección de Ciencias Naturales divulgará conocimientos de Fisiología, Mineralogía, Botánica, Zoología, Industrias agrícolas, etc.

La sección de Geografía empieza por dar a conocer la historia de las provincias españolas.

La sección Pedagógica "Para los niños," dará reglas y consejos tan útiles como amenos.

La sección de Mitología contendrá las historias fabulosas de los personajes de la antigüedad.

La sección de "Cuentos infantiles," recojerá las más lindas producciones del folk-lore español en materia de cuentos.

Otras varias secciones y muchas mejoras tenemos en proyecto para lograr que la juventud se aficione al estudio sano en lugar de entregarse a lecturas obscenas y pornográficas.

Suscribase antes de que se agoten los primeros números.

Anuncie V. en RECREO ESCOLAR y verá aumentar sus ventas de modo extraordinario.

Los suscriptores recibirán gratuitamente los números extraordinarios que se publiquen y tendrán derecho a una rebaja importante en la tarifa general de anuncios.





LITERATURA

ROMANCES HISTÓRICOS

EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ

Según los entendidos admiradores de nuestra poesía épica popular los *romances* fueron los primitivos ensayos de la poesía castellana y son una de las creaciones más originales del pueblo español.

En romances fueron cantados, durante la edad media, por campos y plazas, villas y lugares las hazañas de nuestros héroes y los hechos más importantes de la vida española y, como los desconocidos autores de dichas composiciones se inspiran en las tradiciones, creencias y costumbres del pueblo, y las interpretan y exponen con arreglo al pensar y sentir de ese mismo pueblo, de ahí su carácter eminentemente nacional y su inapreciable valor para los que saben estimar cuál es lo propio y original de cada país y cuál lo debido a influencias extrañas, sean de la clase que fueren.

De las varias clases de romances interesarán, seguramente, a nuestros jóvenes lectores los romances *históricos* porque en ellos se narran las glorias de nuestra querida España y se celebran las proezas de Bernaldo del Carpio, Fernán González, los Infantes de Lara, el Cid y otros renombrados personajes de nuestra historia.

¿Qué nos dice la Historia, del Conde *Fernán González*?

La Historia nos dice que, en los primeros tiempos de la Reconquista, los reyes de Asturias y León encomendaban la defensa de las plazas fronterizas a gobernadores que llevaron el título de condes; que, muy pronto, los condes de Castilla mostraron sus deseos de ser independientes, poniendo en juego, para lograrlo, cuantos medios tuvieron a su alcance; y que, consiguió por fin la deseada independencia el conde *Fernán González*, el cual, luchando unas veces con los monar-

cas de León y rechazando otras las incursiones de los moros, se acreditó de caudillo esforzado y valeroso.

A estos hechos que la historia nos refiere, añadió la imaginación popular leyendas y tradiciones que engrandecen la figura del conde, atribuyéndole sorprendentes hazañas y suponiendo que derrotó formidables ejércitos de musulmanes, gracias a la protección divina, revelada por milagrosos hechos en los campos de batalla. Cuenta también la tradición popular sus novelescas aventuras en Navarra y León, donde, gracias a su esposa, la varonil D.^a Sancha, pudo librarse de las celadas que le tendieron García el Trémulo y Sancho el Craso; y se dice además que ganó la independencia por no haber satisfecho el rey de León el importe de un azor y un caballo que le vendió el conde, a condición de que había de doblar el precio por cada día que pasara sin pagar la deuda, de la que el monarca leonés podía libertarse reconociendo la independencia del condado de Castilla.

Todos esos hechos, leyendas y tradiciones constituyen el asunto de un cantar de gesta, hoy perdido; del poema del conde Fernán González, compuesto por un monje de Arlanza, y de los romances que celebran los famosos hechos del héroe de la independencia castellana.

Uno de esos romances, ese que narra cómo estando preso Fernán González, su esposa D.^a Sancha le liberta, quedando ella en la prisión:

Preso está Fernán González,
el buen conde castellano;
prendiólo don Sancho Ordóñez,
porque no le ha tributado.
En una torre en León
lo tienen a buen recaudo.
Rogaban por él al rey
muchas personas de estado,
y también por él rogaba
ese monje fray Pelayo;
mas el rey, con grande enojo,
nunca quisiera soltallo.

La valerosa D.^a Sancha se dispone a salvar a su esposo. Acompañada de dueñas, escuderos e hijosdalgo, armados de todas armas, caminan hacia León con el resuelto propósito de morir o libertar al conde.

Cerca ya de León, manda la condesa que, en un monte próximo a la ciudad, quede aguardando al conde un escudero con un caballo.

Entra D.^a Sancha en León; es recibida por el rey, que le concede su licencia para visitar a Fernán González en la torre donde está preso.

Por amor de la condesa
las prisiones quitádole han.
Desde a rato que llegó,
la condesa le fué a hablar:
Levantáos luego, señor
no es tiempo de echado estar:
y vestíos estas mis ropas,
y tocáos vos mis tocados,
y junto con esas dueñas
os salí acompañado,
y en saliendo, que salgáis,
hallaréis vuestro caballo;
iros heis para el monte
do está la gente aguardando.
Yo me quedaré aquí
hasta ver vuestro mandado.

Disfrazado Fernán González con los vestidos de su esposa, y en unión de las dueñas de D.^a Sancha, que le acompañan como si fuera la condesa, consigue escapar de la prisión.

Cuando el engaño se descubre es ya tarde. Las guardas suben a la torre y, en lugar de Fernán González, encuentran a D.^a Sancha, que exclama:

Id, decid al señor rey,
que aquí estoy a su mandado,
que haga en mí la justicia,
que el conde ya está librado.

El rey, no sólo no castiga a D.^a Sancha, sino que, como dice el romance,

tuvo en mucho a la condesa
saber hacer tal engaño.
Luego la manda sacar,
y dalle todo recaudo,

y envióla luego al conde:
muchos la han acompañado.
El conde, desde que la vido,
holgóse en extremo grado,
enviado ha decir al rey,
que pues tan bien lo ha mirado,
que le mandase pagar
la del azor y el caballo,
si no, que lo pediría
con la espada en la mano.
Todo por el rey sabido,
su consejo ha tomado;
sumaba tanto la paga,
que no pudo numerallo;
así que, todo bien visto,
fué por el rey acordado
de le soltar el tributo
que el conde le era obligado.
De esta manera el buen conde
a Castilla ha libertado.





CUENTOS INFANTILES

Los cuentos deben ser graciosos y, aun mejor, deben hacer gracia, que más vale caer en gracia que ser gracioso; pero a los cuentos les sucede lo que a las personas, no son monedas de cinco duros que gustan a todos. Y ¿quién, persona o cuento, va a tenerse por gracioso, *per se*? Entre lo que se cuenta, quien lo cuenta y aquel a quien se le cuenta se establece cierta relación, de tan poca valía en ocasiones, que mejor hubiera sido no haberla intentado, y, en cambio otras veces, origina un suave y saludable placer en el auditorio y hasta hace desternillarse de risa a gentes sencillas y candorosas.

Los cuentos son para contados de viva voz más que para escritos. Entra por mucho la mímica en la narración y se ahorran así aclaraciones que, a poquito que se prodiguen, se hacen inaguantables en los cuentos escritos.

Y, sobre todo, cuéntense de palabra o por escrito, han de venir a cuento: de otra manera maldita la gracia que hacen, como no esté compuesto el auditorio de personillas tan inocentes y que tengan tan abundante el caudal de su risa, que con poco motivo se les salga por la boca a borbotes y por los ojos en forma de lágrimas y hasta por otra parte en figura de cerveza. ¡A tanto llegan algunos individuos, o individuos, de puro fáciles a la sugestión y de puro flojos en materia de muelles!

Una confesión necesito hacer antes de que nadie me lo pida: los cuentos que voy a contar no son míos, son de Juan, de Pedro, de Diego, de todo el mundo, andan por ahí de boca en boca, los he oído contar a viejas, a curas, a maestros..., y yo no pongo en ellos mis manos pecadoras más que para ponerlos por escrito, echándolos a perder seguramente, por no acertar a contarlos con la sinceridad y sencillez con que los cuentan de palabra. Y no es que me proponga pulirlos, no, que mi deseo se reduce a que no pierdan el sabor popular, hasta infantil, que todos tienen.

Y, ya, otra confesión: en no pocas ocasiones se oyen contar algunos cuentos, aun a personas timoratas y de grandes escrúpulos,

que más vale que no se queden en la memoria y que se les olviden del todo a quienes los hayan contado alguna vez. De esos cuentos no hago yo caso: los que yo cuente los puede oír cualquiera y los puede leer la persona más grave; realmente son infantiles todos ellos, no porque se refieran a asuntos de niños, sino por lo candorosos que son. Aunque no diré que no haya quien quiera dejarme por embustero, afirmando que en algunos cuentos encuentra malicia; pero al tal le aseguro yo que será un tuno de siete suelas que, por estar saturado de ese aroma, encontrará malicioso cuanto leyere. Así como el que mira por vidrios azules, azul lo ve todo, y si verdes, verde, y si rojo, rojo, etc., etc., quien mira por vidrios de malicia, malicioso ve todo, sin remedio. Esos serán seres despreciables o dignos de lástima, pero no son el vulgo, ni así es el vulgo. Y yo a la gente sencilla y a las cosas sencillas me aficiono.

Nada y si no que me rechacen este cuentecillo que rompe el fuego y va de muestra:

EL DE «QUÉ BIEN VENDRÍA ESTO PA CON AQUELLO»



Un viejecito y una viejecita eran muy aficionados a beber vino y bebían tanto que llegaron a conocer que les perjudicaba y en cuanto lo conocieron empezaron a pensar en la enmienda. Trataron de dejar ese vicio poco a poco y nunca podían; al contrario, aun bebían más cada vez, y todo se les volvía decir: no, pues desde mañana..., no, pues desde el lunes..., no, pues desde el mes que viene..., no, pues desde que empiecen los calores...; pero ¡cál!, ¡ni por esas!, llegaba ma-

ñana y llegaba el lunes y llegaba el primero de mes y llegaban los calores y no podían cumplir la palabra y cada vez lo bebían con más gusto; hasta que por fin dijo la viejecita: ¡Bah, bah! ¡aquí hay que cortar por la sano!, no esperemos a que vengan los calores, ni al mes que viene, ni al lunes, ni a mañana; ahora mismo vamos a hacer voto de no probar el vino en todo lo que nos queda de vida: ¿te atreves?—Sí.—¡Pues ya no se bebe más semejante porquería! Y coge una botella bien llenita que tenía por allí para comer y ¡zas! la arroja valerosamente por la ventana.

Entonces se quitaron los viejecitos un gran peso de encima y se quedaron tan satisfechos por la heroicidad de la determinación que habían tomado y por el grande acierto con que la viejecita había arrojado por la ventana la gran botella con el diablillo dentro. Y decía la viejecita: ¿Y aun dicen que hay borrachos en el mundo? ¿Y que no pueden dejar de beber? ¡Ya les daría yo, ya! Nosotros nunca hemos sido borrachos, pero más afición que teníamos nosotros al vino, ¿quién la tiene? Y ¡a ver! en cuanto hemos querido, ¿no hemos *dejao* el vicio para siempre? Y decía el viejecito: Ahora sólo falta que nos pruebe; bien hemos hecho de dejarlo, pero ¿y si no nos prueba? Mira que ha habido hombres que han sabido mucho, que han dicho que el vino es la leche de los viejos, y ya sabes que el Evangelio dice que el vino es la sangre de Nuestro Señor...—¡Bah, bah! ¿Ya empiezas a engatusarme! Pues, mira, si quieres beber, bebes, que lo que es yo no bebo: si los sabios que tú dices han dicho que el vino es la leche de los viejos, no han dicho que sea *pa* las viejas (ni tampoco he *llegao* yo á este caso); y eso que dices del Evangelio, es que Jesucristo les dijo a sus discípulos «tomad y bebed, ésta es mi sangre», pero no se lo dijo a sus discípulas, de manera que nada de eso reza conmigo.—Bueno, mujer, bueno, te acompañaré en tus privaciones, y aunque me den vino de decir misa no rompo el voto.

Estaban los viejecitos tan contentos, echando pestes contra el vino y contra los empedernidos bebedores, cuando llegó la hora de comer. Empiezan a comer y ¡nada! ni nombraban el vino, ¡como si fuera pecado mortal pronunciar su nombre! ¡Iban comiendo y no se atrevían a probar el agua, pero tampoco nombraban el vino; y conociendo la viejecita que su marido no tendría otra cosa en la imaginación, dijo: ¿Vamos a no nombrarlo siquiera?—¡Vamos!—Y siguieron comiendo.

Pero precisamente, aquel día tenían un pollito de principio, y la

viejecita lo sacó a la mesa tan hermoso, tan doradito, tan oloroso, tan bien condimentado y tan apetitoso, que estaba diciendo: comedme. Lo partió por medio, empujó una mitad hacia el lado de su viejecito, se acercó la otra mitad hacia su lado, y antes de probarlo, ya se chuparon los dedos de gusto. Parte la vieja la patita y se la ofrece al viejo cariñosamente; el viejecito la comía y se relamía; la viejecita se comió su media pechuguita y hacía lo propio; los dos miraban al agua alguna vez, pero no pasaban de ahí; el viejecito miró por fin a la viejecita, y a la vez miró la viejecita al viejecito, y sin duda entendieron tan claramente la significación de aquellas miradas, que ella dijo: ¡Qué bien vendría esto *pa* con aquello! Y él: Casi podías ir a por un cuartillico. Y ella: ¡Voy corriendico!

Z.

SONETO

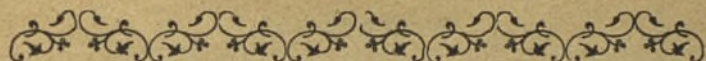
No afirmes, bella niña, que tu amor será eterno.
¿Qué sabes tú del mundo, si naces a la vida
y en tu alma, tan pura, al dios Amor rendida,
no distingues, acaso, la Gloria del Infierno?

Dí que tu amor es grande y que es fiel y que es puro
y que quieres de veras y adoras firmemente.
Mas no a afirmar te atrevas que será eternamente,
que querrás así siempre, que tu amor es seguro.

Cuando a tal inocencia de tus jóvenes años
suceda la experiencia de tristes desengaños,
y aprendas en las sabias escuelas del dolor

que entre ciento tan sólo se encuentra un fiel amante,
no dirás tan segura que el amor es constante...
¡Ojalá nunca sepas que es mudable el amor!

JOSÉ G.^a GUTIÉRREZ:



MITOLOGIA

La palabra Mitología significa tratado de los mitos. En la Mitología se describen y explican los misterios y las fábulas de los tiempos antiguos, haciendo historia de la vida de los dioses y héroes de la antigüedad.

En los tiempos más remotos, cuando más precisa se hace la organización de la sociedad, y cuando los pueblos observan los fenómenos que se presentan en la vida animal y la vida vegetal, sin darse cuenta de ellos; al reconocer, por ejemplo, la influencia del Sol y la Luna en hombres, animales y plantas, al observar los eclipses, al encontrarse bajo la acción de una tormenta en que relámpagos, rayos y truenos se suceden sin interrupción o al contemplar las aguas de un mar embravecido, aquellos pueblos sienten la necesidad de explicarse la formación, causa y naturaleza de tanta maravilla, y toman como base la creación del mundo para formar una religión.

Reconociendo el hombre su pequeñez ante la grandeza de todos los fenómenos que admira, tanto celestes como terrestres, crea en su loca fantasía un sinnúmero de seres sobrenaturales. Los cuentos y leyendas se suceden de generación en generación y así cada pueblo tiene en las falsas creencias de su edad primera, toda su Mitología.

No son idénticas, como fácilmente se comprende, las Mitologías de los pueblos orientales, la Mitología de los romanos y la Mitología de los griegos, pero estas dos últimas han sido las que mejor se han conservado e interpretado y las que más aplicación y aceptación han tenido en los estudios astronómicos.

La descripción del universo, según se deduce de la Mitología griega es la siguiente: en el centro está la Tierra rodeada de una sustancia etérea que se extiende hasta el Olimpo, que es la región superior luminosa y mansión celestial donde están congregados los dioses triunfantes; en el centro de la Tierra se encuentra el Tártaro tenebro-

so, región de abismos que sirve de prisión a los dioses vencidos y a los genios del mal.

Para formarse idea de la fecunda imaginación de los filósofos y poetas griegos basta decir que el Olimpo está habitado por doce dioses mayores u olímpicos que son: Júpiter, Venus, Marte, Diana, Ceres, Vesta, Mercurio, Vulcano, Neptuno, Juno, Apolo y Minerva. Estos doce dioses olímpicos forman el Consejo Supremo bajo la dirección de Júpiter. Existen además ocho dioses auxiliares que no intervienen en las deliberaciones celestes, llamados: Saturno, Jano, Baco, Plutón, Cupido, Cibeles, Proserpina y Anfitrite. Finalmente, el cortejo olímpico se compone de más de 30.000 dioses menores y de innumerables semidioses y héroes.

Veamos ahora cómo han ido naciendo estas divinidades a medida que se ha formado toda la obra de la creación, y de qué modo han intervenido para completar el cuadro fantástico de la Mitología.

Supone la Teogonía de Hesiodo que el Universo en su principio era un Caos, una masa inerte y sin forma. A poco, de esta masa se diferenció la materia terrestre a la que dan los nombres de Gea o Titea. Después apareció Eros, que suponían fuese un ser inmortal, incapaz de producir nada por sí solo, pero que mediante su influjo podían nacer todos los seres materiales e inmateriales, unos del Caos y otros de Gea. Así, de la unión de Eros y de Caos nacen la Luz y las Tinieblas, el Día y la Noche; y de la unión de Eros y de Gea nacieron Urano, representando el cielo estrellado y la mansión de los dioses, Atlas que simboliza las montañas y Pontos cuya característica son los abismos.

Unidos Gea y Urano, crearon todos los elementos que componen la vida universal representados en divinidades como Koios, Krios, Hyperion, Jafet, Thea, Themis, Mnemosina, Febo, Tetis, etc.; crearon igualmente el Océano, divinidad que da origen a mares, ríos, arroyos, fuentes y toda clase de aguas; nacieron también doce Titanes (seis varones y seis hembras), tres cíclopes (Brontes, Steropes y Arges) y tres monstruos llamados Kotto, Briareo y Gyes, cada uno de los cuales tenía 50 cabezas y 100 brazos; y finalmente nacen Saturno, es decir, el Tiempo, por otro nombre Cronos, y Rea o Tierra.

De las divinidades ya creadas como Pontos y la Noche nacieron más dioses que personifican o simbolizan fuerzas terrestres, la Muerte, el Sueño, las Parcas, el Fraude, la Senectud, la Discordia, el Trabajo, el Dolor y los Combates.

Cuenta la fábula que al llegar a este punto la obra de la creación, quiso detenerla Urano, para lo cual tomó la determinación, que llevó a efecto, de sepultar en las entrañas de la Tierra a cada nuevo hijo que naciera. Rea, como es lógico, indignada por el proceder de su esposo, dió a su hijo Saturno una guadaña y éste, instigado por Rea hirió a Urano con la guadaña. De la herida que le hizo brotó sangre que cayó en parte a la Tierra y en parte al mar. De la sangre que cayó a la Tierra nacieron las Furias y los Gigantes, y de la sangre que cayó al mar surgió una inmensa espuma que envolvía a la diosa Venus, nacida de este modo original.

Saturno se encarga de continuar la obra de la creación, pero sufre la misma locura que su padre, la de tragarse a sus hijos, y así se comió, conforme iban naciendo, a los dioses Vesta, Ceres, Juno, Plutón y Neptuno. Con objeto de que no continuase este bárbaro capricho, ideó la mujer de Saturno una estratagema cuando iba a nacer Júpiter.

En cuanto nació Júpiter lo escondió su madre en una caverna del monte Ida en la isla de Creta y aquélla presentó a su esposo una enorme piedra envuelta en unos pañales. Saturno, siguiendo la costumbre, se tragó la piedra. Algún tiempo después la diosa de la Sabiduría, Metis, hizo un brebaje que tomó Saturno y con él vomitó la piedra y todos los hijos que se había tragado.





PARA LOS NIÑOS

Al hacer el ofrecimiento que sirve de título a estas líneas, queridos niños, quiero expresaros con él que escribo sólo para vosotros, que sólo a vosotros pueden interesar. Me preocupan poco los mayores al escribir esas líneas, y no quiero que nadie se llame a engaño; el que lea estos renglones siendo persona mayor, sepa que no fueron dirigidos a él, sino a los niños, a los que necesitan consejo o ayuda, o a los que siendo grandes, se sienten pequeños; esos tienen también mis simpatías y mi afecto, porque todo el que conserva en su alma la frescura de vuestra edad, todo el que conserva un alma semejante a la vuestra, esto es, sencilla, noble, sin doblez ni engaño, un alma con ilusiones y anhelos de renovación, puede entender el afecto que va en lo que para vosotros se escribe.

Pequeños y personas mayores, a quienes interesa lo de los pequeños, podéis leer estos humildes consejos, que con mucho amor y mucho temor a enfadaros, os quiere dar una amiga vuestra que os comprende y desea prestaros su ayuda.

Pero no quiero dar un paso adelante sin deciros el carácter que tendrán estas charlas.

Quiero recordaros de vez en cuando algún detalle olvidado en vuestra vida cotidiana, vida de familia, de amigos, de compañeros, de alumnos, de ciudadanos; algunos detalles de vuestra vida de niños, que al olvidarlos arrastran muchos goces, os privan de muchas simpatías, cierran, en cierta manera, vuestro mundo infantil, y limitan vuestra vida de mañana.

Yo quisiera ayudar a vuestras madres en su difícil tarea de aconsejaros, repetir otra vez lo que ella os dice para que sean dos voces las que lleven a vuestras almitas las buenas tendencias. Eso para los felices, los que tienen madre; para los que no tienen ese tesoro, yo quiero hacer un poco sus veces; yo quiero advertir y aconsejar a to-

dos, más principalmente a los que no tienen quien les advierta, y por esta labor que me propongo, tengo temor, mucho temor a enfadaros.

Hoy vamos a dirigirnos a la mesa. Entremos sin alboroto, pero dejemos todo recuerdo triste.



Entremos, pues, contentos y risueños, sin confundir la sonrisa con la risa, porque ésta siempre resulta exageración del buen humor y es de mal gusto en el comedor. Guardáos también de cuchichear en voz baja con la persona que esté al lado, es necesario la conversación amena e interesante para todos y en buen tono; hay que prodigar nuestra amabilidad y nuestra dulzura.

Hasta aquí la parte, que diríamos espiritual de la comida; entremos ahora en la materialidad del comer, pues recordaréis lo que dice otro refrán castellano: «En la mesa y en el juego se conoce al caballero».

Basta ver a una persona comiendo para saber el grado de educación que tiene, y como yo no quiero que os tilden de mal educados, creo necesario daros un pequeño código para que demostréis en la mesa la calidad de vuestra educación.

Siéntate al borde de la silla y mantente derecho sin rigidez ni flojedad, con la naturalidad de una persona correcta. Debes dejar entre el cuerpo y la mesa unos dos dedos, y así puedes determinar la distancia a que debes poner la silla de la mesa, tanto más apartada cuanto más gruesa sea la persona.

Deja la servilleta en la rodilla, no te la pongas a estilo de paño de

barbero; no te encorves ni hanches el vientre; no apliques la barba al plato, ni los codos en la mesa; separa los pies, no te apoltrones ni te pongas en vilo, pues sería ridículo parecer un maniquí.

No estires el cuello al tragar, como quien bebe en una bota; no rumies la comida con la boca cerrada, ni bajas la boca a la salsa. Ten la cabeza alta.

No manosees el pan ni bebas a grandes tragos; siempre que comas o bebas hazlo de modo que no se oiga ninguno de esos ruidos desagradables de la glotis o de la faringe. No ladees ni levantes el plato para tomar la última cucharada de sopa ni mastiques con los dientes y los labios, hazlo con la boca cerrada y sin ruido.

No llesves la ensalada a la boca en grandes cantidades; el cuchillo no debe servir para cortar las legumbres ni pescados, ni las manos han de tocar viandas, excepto los cangrejos y los espárragos.

No roas los huesos ni los dejes sobre el mantel, sino en un ladito del plato y ten presente que en todo momento debes comer naturalmente, con apetito, es decir, bien, pero con calma.

No os canséis del sermón. Ahora, queridos pequeños, para terminar, quiero daros unas reglas de higiene que son imprescindibles para hacer eficaz la digestión.

Toma tus comidas a horas determinadas; si eres de constitución delicada come cuando tengas hambre, poco cada vez, pero a menudo, masticando siempre bien los alimentos. El agua, la única bebida que puedes tomar a tu edad, no la bebas demasiado fría después de haber tomado alimentos calientes, ni comas antes de que transcurran tres horas de la comida anterior. No te pongas a la mesa estando caluroso o fatigado de andar.

No hagas nunca al levantarte de la mesa un ejercicio demasiado violento y quédate siempre con apetito; no comas hasta saciarte ni comas tampoco una cosa con repugnancia.

Si tenéis en cuenta, pequeños lectores, estas reglitas, vuestra digestión será perfecta y suprimiréis, por lo tanto, los frecuentes disgustos que suelen ocasionar las indigestiones; aprenderéis el arte de sentarse en la mesa, que es un arte como otro cualquiera y que conviene conocerlo desde pequeños porque los hábitos adquiridos en la niñez son los que perduran; así seréis unas personas encantadoras en la mesa, como lo sois fuera de ella.

VICTORIA.

ALAVA



La provincia de Alava se encuentra al Norte de la península ibérica, enclavada en la vertiente meridional de los Pirineos, entre las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Logroño y Burgos.

Dentro de la provincia existe un territorio de bastante extensión, llamado condado de Treviño, que pertenece a la provincia de Burgos.

En algunos pueblos alaveses hay todavía restos del tiempo de los celtas y en otros pueblos se conservan restos del camino que en tiempos romanos comunicaba Alava con la Galia.

Desde el siglo VII tiene el nombre de Alava. Al principio fué esta provincia un señorío o condado que estaba gobernado por la Cofradía de Arriaga. El primer conde o señor de Alava fué el conde Eiglón, y a éste le siguió Vela Jiménez, quien luchó contra los moros, que querían conquistar sus territorios en el año 882.

En el siglo IX dejó Alava de ser condado para ser provincia. En el siglo X es señor de Alava el conde de Castilla Fernán González, y durante los siglos X y XI reinaban en la provincia de Alava los príncipes de Castilla por acuerdo de la Cofradía de Arriaga.

Durante el siglo XI fueron señores de Alava: Nuño González, Fortuniones, Iñigo Munnio Muñoz, Lope Iñiguez, Lope Díaz y Sancho. En siglos posteriores lo fueron: Diego López de Haro, Nuño González de Lara, el infante D. Fernando de la Cerda, Lope Díaz de Haro y Diego López de Salcedo, en quien terminó el señorío.

Toda la historia de Alava demuestra que los alaveses fueron grandes patriotas, que sacrificaban con orgullo su dinero y su sangre en defensa de Alava y de España.

Los alaveses tomaron parte en la batalla de Simancas; capitaneados por Rodríguez de Mendarózqueta, estuvieron en la batalla de las Navas de Tolosa; contribuyeron a la conquista de Baeza; ayudaron eficazmente en el asedio del castillo de Burgos, rechazando al rey de Portugal, e impidieron con los vascos, los asturianos y los burgaleses que el rey Luis XI de Francia auxiliase a su aliado el rey por-

tugués; con D. Diego Martínez de Alava al frente asistieron a la conquista de Granada y prestaron sus armas a la Corona de Castilla contra los navarros y contra los franceses en cuantas guerras sostuvieron.

Alava, Vizcaya y Guipúzcoa forman las provincias vascongadas y su lenguaje es el vascuence. Los vascongados son muy cultos, casi todos saben leer y escribir y sus Municipios y Ayuntamientos son modelos de administración.

La capital de la provincia es Vitoria. Se cuenta que el rey godo Leovigildo fundó una ciudad, que denominó Victoriaco; pero destruída ésta por los años de la invasión árabe en España, solamente quedaba en su lugar una aldea llamada Gazteiz. El rey Sancho el Sabio, de Navarra, a principios del siglo XII fundó sobre la aldea de Gazteiz la capital actual, dándole el nombre de Vitoria con título de villa. En el siglo XIII cayó ésta en poder de Alfonso VIII, y en el siglo XIV (año 1332) cesó voluntariamente la independencia de la provincia de Alava, pues la Cofradía de Arriaga solicitó y obtuvo, por el convenio llamado de Arriaga, que la provincia de Alava quedase incorporada a la Corona.

La villa de Vitoria, el año 1431, fué declarada ciudad por el rey D. Juan II.

Es Vitoria en la actualidad una población de 33.000 habitantes.

En una excursión a Vitoria deben visitarse el palacio de la Diputación provincial, la Casa Consistorial, el Asilo provincial, basílicas de Armentia y Estibaliz, parroquia de San Pedro, ermita del Prado, la catedral gótica en construcción, palacio del Obispado, Plaza Nueva, los Arquillos, convento de las Brígidas, Hospicio y las Salesas, en cuanto a monumentos. Y en cuanto a paseos, el de la Florida, el Prado, el Mineral, Campo de los Palacios, Polvorín, Campo de Arana y Cuarto de Hora.

Sus alrededores son deliciosos y pintorescos; tiene muchísimas huertas muy bien cultivadas y con agua muy abundante; en ellas se crían patatas, trigo, cebada, remolacha, habas, judías, lentejas, mijo, maíz, guisantes y avena. La industria típica del país es la de muebles de madera.

Toda la provincia de Alava está dividida en tres partidos judiciales, que son: Amurrio, La Guardia y Vitoria.



RECREO ESCOLAR

CULTURA Y VULGARIZACIÓN

Director: JOSÉ A. SÁNCHEZ PÉREZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre (13 números).....	2,50 pesetas.
Semestre (26 números).....	5,00 "
Año escolar (40 números).....	7,00 "

Pago adelantado por giro postal, giro mutuo, cheques o valores de fácil cobro.

TARIFA GENERAL DE ANUNCIOS

Una página	30 ptas.	↓	Descuentos por repetición.
Media página	16 "	↓	
Cuarto de página...	9 "	↓	Seis inserciones.. 10 por 100
Octavo de página...	5 "	↓	Doce inserciones. 20 por 100

Los suscriptores tendrán derecho a un descuento en esta tarifa.

Dirección:

Covarrubias, 3

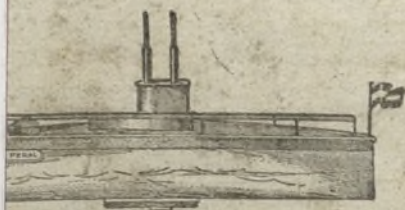
Imprenta:

Administración:

Bordadores, 10.

Plaza de Isabel II, 5, pral.

Biblioteca Nacional de España



Un invento español muy interesante es el submarino juguete que funciona sin mecanismo que pueda descomponerse.

Basta un grano de carburo para hacerle operar lo mismo que cualquier sumergible verdadero. Construido sólidamente durará años. Es un juguete científico que instruye y deleita al niño y al hombre. PRECIO: 5,90 pesetas. Para envíos por ferrocarril, agregar 1,80.

L. ASÍN PALACIOS, PRECIADOS, NÚMERO 23, MADRID

Este instructivo juguete debía estar en todos los laboratorios de Física, pues con él pueden hacerse prácticas relacionadas con la densidad de los cuerpos, el principio de Arquímedes, el poder expansivo de los gases, etc., etc.